

LO QUE HICIERON

las

ENFERMERAS de la FALANGE

He pasado el otro día por las ruinas de la Ciudad Universitaria: Escuela de Arquitectura, Clínico, Casa de Velázquez, Palacete... ; Ruinas gloriosas las vuestras!

...Y he recordado tiempos de la guerra...

—«¿Vamos?» —Vamos, decidimos. No nos íbamos a volver atrás por tan poco. Nos mojaremos más o menos al atravesar el río, pero no importa. Tenemos que ir, porque nuestras camaradas enfermeras se llevarán gran alegría al vernos llegar.

Todos los sábados nos esperan, y hoy, porque no hay puente (está hecho mil pedazos, por las bombas que le han echado encima), no vamos a dejar de ir, ¡aunque nos mojemos un poco...!

Además, ¡qué orgullo para nosotras pasar así, como lo hicieron los que tomaron la Ciudad Universitaria! Entonces no tenían ni puente, ni pasarela, ni nada.

Así lo hicimos, y después de atravesar el largo camino de trincheras, llegamos a Arquitectura, a ese edificio que, como el Clínico, Casa de Velázquez, estaba ya entonces en ruinas. ¡Ruinas heroicas y gloriosas aquéllas, donde han caído tantos, entre san-



grientas batallas, obuses, metralla, morteros y... minas..., guerra de topos...!

Allí, entre los escombros, en un sótano de Arquitectura, había un Hospital de Sangre, con más de 40 camas. Gracias a ti, ¡cuántos heridos han podido salvar la vida! Antes de que tú existieras, todos los heridos de la Ciudad Universitaria (raro era el día que no cayera alguno), incluso los más graves, tenían que esperar las sombras de la noche para marchar, y... la pasarela batida por las ametralladoras por ambos lados..., la atravesaban en sus camillas, entre una y otra ráfaga... ¡Debía de ser algo terrible para el pobre herido!

Después, tenían aún que recorrer un largo camino atrincherado, y, al fin, llegaban a la Casa de Campo, a Caballerizas, donde les esperaba la ambulancia que los trasladaba a los Hospitales de Griñón o de Getafe. Era muy largo el camino para el herido grave; muchos no podían esperar tanto, y morían antes de llegar adonde

La "Casa de Vacas", el último lugar de la Casa de Campo hasta donde podía transitarse en coche. Desde aquí se imponía una marcha a pie, sujeta a los mayores peligros...